

de la revolucion con mas de mil sansculotes que llevaban de custodia. ¿Y quienes se han coronado con estos brillantes triunfos? No otros que unos soldados del rey que de las veras de la guerra solo tenian noticia especulativa mas no práctica. ¿Y quien dió este aliento militar á las tropas del rey? No otro que aquel Ser supremo que se lo quitó á los rebeldes. Anden estos ahora adulando sus perversas intenciones con la idea ó mania de que *el enemigo está débil* . . .

Como los emisarios de los franceses fueron sus preceptores para este gran proyecto, los sediciosos del reyno se trasformaron en monos ridículos imitadores del coronado *Zambo* de la Francia. Este quando Talleyrand le hizo presente el riesgo que corria su fortuna si insultaba á la España, respondió: *la España está ya débil y sin recursos, y su conquista será ya para mí un paseo militar*. ¡Que triste y desgraciado paseo ha sido éste para aquel pérfido baladron! ¡mas de tres años hace que lo emprendió y aun no puede entrar en calor el mico de Ajaccio! Cada día parece que se le va helando mas la sangre del cuerpo de su fortuna, y no cesará la enfermedad hasta que no sepulte su aborrecido nombre en las garapiñadas cumbres del *Canigou*. Aunque he dicho que los rebeldes de acá son ridículos imitadores de los franceses, debo confesar que los han excedido en la maldad. Aquellos esclavos del corzo, siendo tan malos, no se han hecho insensibles á los gritos de la naturaleza; pero estos han atropellado sus leyes de tal suerte que sin consideracion al seguro de su existencia obran maquinalmente, y siempre de modo que se dude si tienen racionalidad. El arrostrar un peligro eminente sin consideracion racional, es siempre temeridad; pero el arrostrarlo con el seguro de perder la buena fama y la vida, es una especie de delirio que pertenece á los seres que están atacados de la hidrofobia.

El enemigo está débil y sin recursos. Esta sola expresion basta para manifestar la vileza de alma de los autores de esta sediciosa conspiracion. Con que ahora que está débil un enemigo que ellos se han forjado por antojo perverso ¿es quando les conviene destruirlo? ¡excelente catolicismo de los rebeldes! Jesucristo tiene manda-

do que debemos amar á nuestros enemigos; pero los sediciosos de nueva España, segun parece por su infernal odio, están dispuestos á crucificarle de nuevo si se les presenta como abogado de los europeos: á estos los han de reputar como enemigos y los han de aniquilar como tales aunque todo el santo Evangelio lo contradiga. Este precepto de amar á los enemigos es para los sediciosos un precepto nulo, porque milita á favor de los gachupines, pero ellos y los fieles americanos serán su azote mientras no abandonen sus bárbaros é impíos proyectos de iniquidad. Los sediciosos son los agresores, y así el derecho natural y de gentes permite repeler la fuerza con la fuerza. ¿No quieren paz? pues sufrirán el estrago de la guerra.

Desde el principio de su insurreccion comenzó el gobierno á tratarlos con indulgencia hasta el exceso de perdonar á los principales cabecillas; pero todos ellos atribuyeron á miedo del gobierno esta indulgencia. Si se les convidaba con la paz, hacian burla de ella, y se empeñaban en persuadir á sus turbas que era una falsa paz para destruirlos. Si se publicaba la noticia de haberlos desbaratado en algun punto, al instante derramaban la voz y gritaban *que eran mentiras de los gachupines*. Se dió noticia de la prision de Hidalgo y sus socios, cerca de Monclova, y todavia anuncian á sus idiotas huestes la venida de aquellos corifeos á invadir á México. ¿Que hemos pues, de hacer con esta especie de víboras que convierten en veneno el político y religioso alimento que se les ofrece para la salud de la patria?

Los sediciosos estan persuadidos en que si dexan pasar esta ocasion de alzarse con el reyno, no se les presentará despues otra tan oportuna, pues la España desembarazada de sus enemigos cuidará de asegurar estos dominios con sus fuerzas. Este concepto es hijo de una muy grosera meditacion. Para mantener Dios estos países sujetos á la España no necesita que esta mande á ellos tropas ultramarinas: aquí mismo le proporcionará hijos fieles y guerreros que ahoguen en su cuna á quantos rebeldes intenten sacudir el yugo de las leyes en que nacieron. Sea la España fiel al Dios que adora, que este supremo Ser la hará

triunfar aun sin armas de todos sus enemigos. Para libertar el Señor á su pueblo de la esclavitud de los Madianitas, no necesitó mas que trompetas y cántaros en las manos de trescientos hombres acaudillados por Gedeon: así se burla Dios de la fuerza armada de un contrario orgulloso. Nada enoja á su magestad tanto como el que los que le aman no confien de su favor el buen éxito de las empresas. Esto no es decir que debemos probocar su Omnipotencia para que haga milagros en favor de nuestra desidia é inaccion, sino que pongámos de nuestra parte todos los medios conducentes á conseguir el fin justo que solicitamos, y dexemos al cargo de su Providencia las resultas. Los que fian el buen éxito de las acciones militares al número crecido de combatientes, regularmente quedan en ellas burlados, porque no da las victorias el número, sino la buena calidad de los guerreros y el favor del cielo. Para triunfar de los exércitos de Sisara, y de Olofernes dos buenas mugeres bastaron.

En las asociaciones reservadas que con frecuencia tenian los facciosos, siempre se tuvo á la vista la débil fuerza que podia oponerles el gobierno quando despertase de la falsa seguridad sobre que dormia. Esta suposicion bien ponderada con los labios y la pluma de aquella perversa congregacion, les proporcionó multitud de prosélitos que hicieron mérito en no ser los posteriores á dar su nombre para adquirir derecho á los altos empleos que vagaban en su desconcertada imaginacion.

EL ARISTARCO.

NUMERO 9

Continuacion del discurso contra el fanatismo de los rebeldes de Nueva España, por Don Fermín de Reygadas.

Sigue la censura de la proposicion séptima.

Los indios (esta clase infeliz de la especie humana, cuya educacion civil y religiosa se ha desatendido tanto por una compasion mal entendida) fueron señalados para formar la masa de sus exércitos y el aparato portátil que debia cubrir á los sediciosos. Ellos fueron engañados con la

esperanza de darles la posesion ó señorío del país; esperanza que lisongeando su ambicion favorita de tierras, los lleva á la muerte sin que su falta de reflexion los desengañe de que obran contra sí y en favor de sus perversos seductores. Así lo han experimentado los miserables en las acciones á que los han presentado: el estrago de la guerra que debia descargar sobre sus malvados mandarines asegura á estos la fuga con la temeraria oposicion que mantiene aquella necia y casi inermemente muchedumbre que lo sufre.

Muy pocos son los indios civilizados que abriga esta América septentrional: la otra parte mayor de estos naturales está abismada en una espantosa ignorancia de las obligaciones del hombre social y religioso: aislados en sus pueblos y baxo el gobierno pedaneo de otros indios viejos del mismo lugar, rudos y viciosos, no piensan en otra cosa que en vegetar sin que la ambicion de los honores moderados ni la eternidad les merezca un regular cuidado. Ellos siembran y preparan el pan de maiz que comen: las mugeres hilan y texen el tosco vestido que los cubre: surten las poblaciones inmediatas de gente de razon, con leña, carbon, y alguna otra corta industria á que se dedican en su terreno, trabajo que no les embaraza tener una vida ociosa; mas el sujetarse á ilustrar su alma con ideas de civilidad y catolicismo, es un negocio repugnantísimo á su voluntad viciada con las libres costumbres de sus hogares. Su inclinacion á apoderarse de las tierras de sus vecinos es tan vehemente quanto están imbuidos en que todo el suelo americano les pertenece y las demas clases de individuos se lo han usurpado: su hipocresia quando ruega es tan temible como su insolencia quando se atumulta en sus pueblos: jamas agradece un beneficio ni perdona un agravio: jamas obsequia sin objeto injusto ó interesado que le anime: por qualquiera ventaja que se ofrezca á sus pasiones dominantes está pronto á exponerse al mayor peligro: el tiempo futuro para él está siempre oculto tras el bastidor del tiempo presente: su desconfianza y volubilidad lo constituyen un hombre inútil para amigo: el que le engaña y protege para sus usurpaciones ese lo disfruta y lo reduce á casi su esclavo. Esta es la pintura que hace de los

miserables indios que no están civilizados un cura de su clase.

Como Hidalgo conocia este carácter de ellos muy bien, no es extraño que contara con su fuerza para verificar la usurpacion del reyno. Si lo conseguia le importaba muy poco que perecieran quantos indios abriga la América. Esta destruccion de la clase indiana le importaba para ponerla en disposicion de no disputarle el señorío á que aspiraba. Esta es la pífida consideracion que han tenido con los indios los crueles autores de la revolucion. Mientras aquellos sean una tribu privilegiada, nada se adelantará en su instruccion politica y religiosa; y por este defecto temo que jamas conseguirán el respeto de ser unos ciudadanos inaccesibles al engaño de los malvados. Desengañémonos: el indio necesita lo que todos los demas hombres para que se saque de él un buen ciudadano: *educacion severa, y trato social con los hombres instruidos*. Esto les falta en sus pueblos que comunmente están situados donde nadie puede exáminar su conducta privada llena de actos supersticiosos en lo moral, y de necesidades en lo político.

Si los indios del reyno tuvieran los nobles sentimientos de las parcialidades de San Juan y Santiago de esta capital: la nobleza de alma de la república ilustre de Tlaxcala, y el honrado modo de pensar de algunas otras del reyno; yo aseguro que los viles sediciosos no los hubieran arrastrado tan facilmente á su bárbaro partido. ¿Y esta fiel disposicion de ánimo de donde nace? De la instruccion civil y religiosa que han adquirido en las ciudades donde han nacido. El hombre avisado y discreto puede errar, pero tiene en su misma instruccion un asilo para escaparse del error, mas el necio si se le inspira el error, despues de ser un hombre pernicioso, por casualidad dexa de ser víctima de su misma ignorancia.

PROPOSICION OCTAVA.

Esos americanos que los obedecen por fuerza los abandonarán luego que les asegurémos la retirada: lo sé de positivo: ellos mismos me lo han mandado á decir.

Los groseros embustes de Hidalgo debieron haberlos conocido quantos seguian su mala ventura,

si aquellos miserables hombres supieran discurrir. De ser cierto el anuncio de su proposicion ¿en que mejor ocasion que quando llegó á Quaximalpa, estando tan cerca de México, en el silencio de la noche del día 30 de octubre hubieran volado á reunirse á su partido los soldados y valientes que abrigaba esta capital? ¿les faltó acaso proporcion? me parece que no, en una época en que la confusion y el cuidado individual de estos moradores á nada atendia mas que á pensar en su suerte futura. No habiendolo executado la tropa aquellos dias ¿por que no lo executó en Aculco, ó en Guanajuato siendoles tan facil la traslacion en el principio de los ataques? ¿no estaban entonces abilitados de armas y cartuchos, y en libertad de juntarse y revolverse con los enemigos? ¿por que pues estos soldados no abandonan la justa causa del rey por asociarse á la perversa y rebelde causa del cura? ¿Queréis saber porque? Porque los valientes guerreros de Nueva España que sirven y adoran á su joven monarca Fernando séptimo, tienen mas honor que Hidalgo y sus colegas; porque jamas se han comprometido con estos bribones, cuyos delitos aborrecen con todo su corazon, y porque saben que su torpe sublevacion, aunque ellos quieren calificarla de negocio puramente político, segun sus inclementes principios deben llevarse de encuentro á la santa religion que profesaron sus padres.

Hidalgo y sus pésimos coadjutores, imitando la rastrera conducta de los mas sagaces heresiarcas trabajaron con el mayor empeño en persuadir á sus devotos que su revolucion era una disputa puramente política entre la nacion americana y la nacion española sobre querer aquella una independencia que esta resistia, cuya contienda bélica en nada violaba los derechos de la religion católica. Para autorizar este torcido entimema, que muchos creyeron, buscan en la historia las guerras suscitadas entre los príncipes cristianos, en las cuales los unos han conquistado extendidos territorios de los otros, sin que por esto se haya resentido la religion; pero estos exemplares son tan inconexos é impertinentes para concordarse con la sublevacion de Nueva España, quanto que en ellos el choque es de príncipes á príncipes, todos independientes, y aquí es de vasallos rebeldes con-

tra su príncipe y señor natural. Mas: en aquellos devates marciales se pugna de extranjero á extranjero, y en este reyno se empeñan en chocar cruel y descaradamente los hijos contra los padres: los favorecidos contra los favorecedores, y el delito contra la inocencia. En casi todas las guerras que suscitan los príncipes contra sus vecinos suele tener influxo la *razon de estado*: aquella razon de estado enemiga de la justicia, cuya cruel política nadie supo definir mejor que el señor Campillo, ministro español del señor Fernando sexto. Preguntando este discreto y religioso diplomático ¿que era razon de estado en el sentido lato que la entendian las córtes de Europa? respondió: *que era una razon política forjada por los gabinetes para dorar sus ambiciosas miras y los desaciertos de una conducta injusta*. En estas disputas beligerantes no pueden tener justicia los dos contendientes: por lo comun el que provoca rara vez la tiene: puede triunfar al agresor por la maña ó por la fuerza, ¿pero este triunfo es capaz de libertarlo de ser delinquento?

En consideracion á que jamas será sana política aquella que atropelle las leyes de la justicia y de la equidad, pregunto ¿no está revestida con todos los caracteres de iniquidad la política revolucion de los rebeldes del reyno? ¿que autoridad, que razon tuvo el pésimo Hidalgo para mandar prender y matar á los europeos que cayeron en las manos de sus insolentes turbas? ¿que derecho tenia para apoderarse de todos sus bienes? ¿y esta política infernal ha merecido aprobacion de muchos americanos que se llaman instruidos? Estos apasionados á la independencia, sabiendo que la conjuracion se dirigia solo contra los gachupines y sus bienes ¿no se congratulaban de que no siendo contra los criollos no estaban en la obligacion de tomar parte para embarazarla con la obra ó con la palabra? Esta misma satisfaccion de los malos americanos ¿no prueba su insensibilidad y falta de meditacion fraternal? no les ha dicho la religion que todas las grandes virtudes son nulas si no van selladas con la virtud de la caridad? ¿y es caridad ver con serenidad matar y robar á unos hombres inocentes, y á sus familias reducidas á la mayor miseria sin hacer la menor gestion á su favor? ¿y esto se califica

de asunto puramente político que en nada se opone á los preceptos del Evangelio? Si tal lo creen los amantes de la revolucion, es necesario decirles, que son ó unos libertinos que se burlan de la religion que profesan ó que son unos ignorantes que no entienden lo que han leído en el catecismo.

Si es choque beligerante de nacion á nacion el que han establecido los sediciosos contra su legítima autoridad, esta debe ya tratarlos como á enemigos y como á extranjeros, porque ya ellos no quieren pertenecer á la familia española que les dió el ser. En virtud de esta destructora política apostasia ¿á que se hacen acreedores? A que la España se olvide de que son familia suya, y los trate con todo el rigor que merece un enemigo casero que se conduce por la opinion de ser lícito destruir al enemigo con quien vive.

Si la España se olvidara de que los americanos son parte de su querida familia, y abandonara los sentimientos religiosos que la animan ¿como deberia proceder con ellos? Los mismos americanos han enseñado el camino con su política devastadora. En nada perjudicó á la magestad del imperio romano la destruccion de su enemiga Cartágo: todas las provincias que rodeaban á esta falaz república contribuyeron á su ruina: la pífida política de los catargineses creyó muchas veces oprimir á Roma, pero sus mala fe no consiguió otra cosa que aumentar con su sinrazones los contrarios. Pereció Cartágo, y no hubo una sola nacion sobre la tierra que se compadeciera de sus desgracias. Esto merece la fe griega: esto deben temer los sediciosos del reyno: ellos no son dueños de la opinion pública de esta América, antes la han perdido y son tratados como unos bárbaros sin carácter social.

¿Como, pues, se atrevió el cura Hidalgo á decir que sus compatriotas estaban violentos baxo el dominio español? ¿Como este hombre embustero pudo asegurar que todos sus paisanos se le unirian en asegurándoles la retirada, y que así se lo habian prometido? No es dudable que algunos fascinados tomando temerariamente la voz de todos sus paisanos, le asegurarian una general disposicion de los ánimos á su favor; pero hemos visto que si algunos claudicaron no son todos como él se presumia, ¿y que han conseguido estos mi-

serables prevaricadores? Que si eran valientes en el servicio del rey, son unos cobardes en el partido de Hidalgo: que si en aquel el testimonio de una buena conciencia los lleva alegres al combate, en el partido rebelde tiemblan y se aturden á la hora del ataque: en aquel no se teme la muerte porque tiene lugar la confianza en la bondad divina defendiéndose una causa justa y santa, y entre los revoltosos y se teme con mucha razon el morir y condenarse, porque la rebelion, el robo, el odio, el asesinato y otros crímenes no son ciertamente escalones para subir á coger el premio señalado á la virtud. Esta es una verdad que no pueden negar los diplomáticos del reyno: esto es, aquellos estadistas que tomaron el rumbo de creer y persuadir empeño político el de Hidalgo, sin perjuicio de la moral de Jesucristo. Léase la primera proclama de aquel fanático, censurada en el primer quaderno de este discurso, y en ella se verá si opinan con razon los estadistas que defienden sus arrojios.

Á LA GLORIOSA ACCION DE LOS VALIENTES
DE MONCLOVA.

Quando el faláz Hidalgo, presuntuoso
llegó á creer infiel al real soldado,
se encontró por él mismo aprisionado
con todo su cortejo numeroso.
Ejército pequeño y valeroso
de Monclova en Baján bien acampado
supo cazar mañoso y arrestado
el partido traidor de un alevoso.
Jamás la fama á su clarín sonoro
dá destino mas bello y mas brillante
que quando al orbe instruye de esta hazaña.
Así salva la América el decoro
que puso la infidencia vacilante,
y á la par triunfa con la madre España.

EL ARISTARCO.

NUMERO 10.

*Continuacion del discurso contra el fanatismo de
los rebeldes de Nueva España, por Don Fer-
min de Reygadas.*

PROPOSICION NONA.

*Pero suponed que militen en favor de los ga-
chupines, esto nos obligará á exterminarlos: no
los reputaremos por americanos.*

En la proposicion anterior afirmó Hidalgo que todos los soldados americanos le habian asegura-

do la traslacion infiel á su partido luego que hallaran la proporcion de ejecutarla sin riesgo; pero ahora esta serpiente racional, viéndose vergonzosamente desmentido con los sucesos de las Cruces, Aculco y Guanaxuato, introduciéndose por la estrecha cisura de su arrebatada inclemente imaginacion, se desnuda de la piel de toda humana consideracion, y fulmina la cruel proscripcion de todos sus compatriotas si no se humillan á aplicar el hombro al rebelde grupo que ha construido para asentar su trono. El por este artículo exige de todos los criollos un sacrificio pronto de la voluntad á sus miras impías y ambiciosas: él pide á sus paysanos un odio eterno á todo europeo, y un abandono de la moral cristiana; y de lo contrario declara por enemigos y dignos de muerte á quantos no rompan los sagrados lazos que los unen á los gachupines. ¿Puede presentarse en la historia de todos los siglos un hombre tan feroz, ni un tirano tan sangriento para el pais en que tuvo su cuna? ¿y se han arrojado muchos americanos á creer que la revolucion del reyno no se dirigia en su contra? Jamas se ha presentado tan delinquente la neutralidad como en los que se han apropiado esta vana satisfaccion, porque con ella misma han probado el placer de ver derramar la sangre española, y estar dispuestos á obedecer servilmente á Hidalgo, para no ser envueltos en el exterminio que los anunciaba. Aquel placer y este miedo los ha hecho enmudecer para no haberse presentado generosos á hacer valer los derechos de la justicia.

Ya los americanos tienen en España la mas alta representacion nacional: ya es presidente del agosto congreso de las córtes, en quien reside la soberania española un eclesiástico criollo que el año pasado conocimos todos en esta capital como cura de la parroquia de San Miguel. Sí: el Señor Dr. y Lic. Don Juan Josef Güereña, lleva en su mano la voz del soberano ausente y el poder legislativo de todo el imperio español, y es tratado por toda la Europa con el brillante título de magestad; título muy debido al soberano colegio que preside: pero que impresion hace en el ánimo de los americanos este elevado rango de uno de sus compatriotas? ¿no lo miran con la mas detestable indiferencia los amadores de su ébrio

fanatismo? ¿Acaso los rebeldes han cejado del empeño de dominar en esta América á fuerza de crímenes y estragos? ¿Se han levantado los espíritus generosos, los hijos de la provincia de Valladolid á sofocar la revolucion por medio de la palabra enemiga del fanatismo insolente? Algunos lo han hecho ¿pero, los demas que hacen? Callar, y quizá atizar secretamente el fuego de la sedicion popular. La suerte de los mortales, siempre dependiente de las disposiciones de la Providencia, ha puesto á la frente de la soberania española á un hijo de la nueva España, para acreditar así que los revolucionarios de ella han mentido en las quejas de que no son atendidos en los altos empleos del estado: ellos ven lo contrario, ¿y se aquietan ó satisfacen con ese favor de la fortuna? De ningun modo, porque su objeto es adquirir una independencia que les dexé la libertad de satisfacer todas sus pasiones: aquellas pasiones que ellos se han forjado en la oficina de su misma corrupcion moral.

El reyno de nueva España se empapa en sangre de insolentes comuneros, porque estos cada vez se presentan mas decididos á destruir el imperio de las leyes mas sagradas. Entre los revoltosos se encuentran clérigos y frayles que por medio del respeto debido á su carácter sacerdotal atizan la revolucion, seduciendo á la gente idiota del pais, convertidos de ángeles de paz en genios de la discordia. Esta revolucion es una verdadera hidra que por cada amputada cabeza que perece nacen otras muchas de su venenoso tronco. Se ya escrito de las inmediaciones de Zitáquaro, que los rebeldes han erigido allí una junta nacional, que llaman americana, la que tiene su presidente, y sus miembros son algunos señores curas, otros presbíteros y varios religiosos. Entran tambien en ella algunos seculares: en estos nada debe extrañarse, porque al fin tienen menos motivo de saber quales son las obligaciones del hombre de bien; pero en los señores sacerdotes ¿cabe que esten tan olvidadas ó ultrajadas las máximas del Evangelio y los estatutos de la Iglesia, que no consideren que destruyen la viña del Señor los mismos eperarios que estan obligados á cultivarla? ¿Tanta es su prostitucion que lleguen á burlarse de los anatemas é irregularidades en que

están envueltos? ¿Es posible que no meditan en que la sangre que se derrama clamará algun dia contra ellos? ¿Como han de estar sanas las ovejas estando tan enfermos de doctrina y de infidencia los pastores? En aquella junta dicen que se han nombrado ya funcionarios públicos, siéndolo de la comisaria de cruzada un señor cura, á quien han encomendado la recaudacion de todos los intereses piadosos. No será extraño ya que piensen en forjar el ramo de bulas para repartir á los indios y rancheros, ultrajando de este modo la autoridad de la cabeza suprema y visible de la Iglesia, como se ultraja á aquella magestad que le hizo su vicegerente en la tierra. Dicen mas: que el cura de San Martin Ozoloapan, Lic. Don Dalmacio Pagaza, está preso y oprimido por los facciosos por no haber querido ser su partidario: ¿que gloria para este venerable sacerdote el no ser reputado como americano por semejantes compatriotas! A la verdad que la defensa de la razon y de la justicia es el camino mas seguro para alcanzar en la eternidad la preciosa laureola del martirio.

No los reputaremos como americanos. Discípulos de Hidalgo ¿con que si vuestros compatriotas no se rebelan contra su legítimo príncipe: sino se conjuran contra las autoridades rectamente establecidas: si no abrigan un odio infernal contra todos los españoles europeos que existen sobre este suelo: si no se arrojan á cometer todos los crímenes mas aborrecidos por la religion, no los reconocereis por americanos? ¡Excelente prueba dais al cielo de vuestra moral! ¿Y pensais salvaros con semejante conducta? Sí, responden ellos, porque se nos dice misa, se nos administran los Santos Sacramentos por los sacerdotes que voluntariamente nos siguen y alientan: cantamos alabanzas á Dios y á Maria Santísima, acompañando estos cánticos con la aclamacion de mueran los gachupines, mueran los perros criollos que los aman; que unos y otros son unos... Ademas disfrutamos los mas lisongeros placeres rodeados de muchachas y licores: no tenemos sobre nosotros unas incómodas leyes que oprimen nuestra libertad, y en fin no ocupamos el tiempo en otra cosa que en pensar como nos apoderaremos de las riquezas que aun existen en el reyno aunque parezcan los dueños. Bellas disposiciones son estas

(les diré yó) para enlazar á Dios con el diablo: la virtud con el crimen; y á la verdad con la mentira. Estoy mirando con asombro, que en los amantes de la revolucion, parece que se ha perdido la facultad de pensar ó reflexionar: el hombre que tiene algunos principios de buena educacion puede errar con los accesos de una violenta pasion que le ocupe sin prevencion, pero un momento de reflexion sobre su destino futuro sabe separarlo del error y volver á ponerlo en las sendas de la razon: esto á la verdad no se consigue si no se arranca del cielo el auxilio, con el ejercicio de alguna apreciable virtud. El camino mas breve para pasar del gremio de la Iglesia católica al bando de la heregia su enemiga, es querer autorizar los grandes delitos con los sofismas que fabrica el orgulloso en los sagrados libros de las verdades rebeldas.

En algunas ciudades de la diócesis de Valladolid se experimentó al principio de la revolucion, que muchos americanos reputados como ejemplos de moderacion y virtud fueron los primeros en declararse apasionados de Hidalgo, calificando justa su sublevacion y la proscripcion de todo europeo, ¿se llamará esto hipocresia? me parece que no merece tal nombre una virtud aparente que no está sostenida por la malicia sino por una crasa ignorancia de los fundamentos sólidos de la religion. De esta ignorancia tienen origen aquellas debilidades supersticiosas, en que vemos incurrir á algunos individuos al parecer virtuosos á quienes la ilusion trastorna las rectas meditaciones del juicio. Esta clase de virtuosos freqüentemente son víctimas de los libertinos sagaces, y de las impías máximas que vierten en sus obras los novatores baxo un aspecto jocoso y seductivo. Por esto el santo tribunal de la Fé zela el que semejantes libelos no rueden por las manos del pueblo cristiano. Nada hay mas sencillo ni mas claro en la religion ortodoxa que los diez preceptos que el dedo de Dios dió como ley sancionada á todos los hombres. Esta divina ley se estudia desde la niñez por todos los que entran á la Iglesia católica por las puertas del bautismo. Quantas leyes se han establecido por los hombres en la tierra desde el nacimiento del mundo, todas son despreciables si por beneficio del hombre no

se conforman con los preceptos del decálogo. Al que se bautiza se le pregunta antes del acto ¿qué pretende? y él responde: que ser feliz en la vida futura; y esta felicidad se le asegura baxo la condicion de observar aquellos diez preceptos: luego el que no los observa, ó los atropella ¿qual debe ser su destino futuro? Nada le servirá que él se forme una moral á su gusto: la ley está clara y no admite comentarios antojadizos que adulen una viciosa conducta. Los tres primeros preceptos de la ley nos piden el amor, el respeto y el culto ordenado que debemos de justicia al autor divino de nuestro ser: no merece el nombre de racional el que no estima ni agradece su existencia, ni los beneficios que le dispensa el que lo crió y conserva. Los siete restantes, nos interesa demasiado su observancia; porque pelagra nuestra vida, nuestra salud, nuestros bienes, nuestra quietud, nuestra seguridad &c. en el arrojó ó en la inconsideracion del hombre feroz que los quebranta. Si el hombre fuera reflexivo, seria excusado obligarle á cumplir estos mandamientos, porque él mismo, por su propia conveniencia, debería mirarlos como la regla mas preciosa de su conducta. ¿Tienen estas consideraciones los malvados de N. E. y los que en el fondo de su corazon se lisonjean con sus progresos destructores? ¿no quiere burlarse del Ser supremo el que trata de hacer compatibles los delitos con los actos religiosos? Se burlarán de mí aquellos presumidos que piensen los ataco con los principios de la doctrina cristiana que ellos tienen olvidados, ¹ pero ya he dicho que soy perro del aprisco de la Iglesia, que con el principal destino de morder al lobo que quiere destruirlo, tengo tambien el de avisar al pastor que no cumple con sus obligaciones.

No los reputaremos como americanos. Jamas por la boca ni por la pluma de los mayores tiranos que han affligido á la humanidad se ha dictado fallo mas cruel, ni mas ignominioso para su propio suelo. Los emperadores romanos Neron, Caligúla, Domiciano, Diocleciano, y otros, por la gloria de sus deydades profanas, proscribieron á todos aquellos que adoraban á Jesucristo crucificado, de cuyo Dios hombre se desdefiaba la ado-

1. Asi comunmente se expresan los que presumen soberbiamente de su instruccion.

racion gentil; pero estos tiranos coronados jamas pensaron dexar sin pátria el nombre de sus proscriptos. Aquellos monstruos se abrigaban con la disculpa del honor de sus dioses (que iba á desaparecer de la tierra) para dilatar las sangrientas ejecuciones por todo el ambito de su imperio; pero los principales rebeldes del reyno ¿por el respeto de que deydad intentan disculpar sus bárbaras proscripciones? Por el honor de aquel Dios que adoraron sus padres, no és: porque este Ser increado prohíbe la rebelion, el hurto, el asesinato y la lascibia que es el plan que siguen todos estos insolentes comuneros. ¿Pues por qué otro respeto han desplegado tanta crueldad, que alcanza al exterminio de todos sus honrados y virtuosos compatriotas? Porque conociendo que sus maldades tenian muy corta extension en el recinto de la proscripcion de la vida y bienes de los europeos, la extendieron á la vida y bienes de sus paysanos si no destrozaban los lazos que la religion y la humanidad les han echado para estar intimamente unidos con unos individuos con quienes forman una sola familia. Los reboltosos han querido que la perbersidad de los hijos del reyno fuera general para justificar de este modo su infiel y cruel agresion; creyendo erradamente que el triunfo injusto que les diera el dominio del pais, bastaria á llevar al rango de justa la mas descarada y delinqüente de las usurpaciones rebeldes.

Anecdota. Habiéndosele echado caústicos á un hombre rústico enfermo y aletargado, vuelto en sí y azorado con los efectos del remedio se irritó contra su médico; quien le respondió: amigo, la vida de V. depende de esta clase de daños que yo le hago, y su mejoría se advierte en la misma incomodidad que le causan.

EL ARISTARCO.

NUMERO 11.

Continuacion del discurso contra el fanatismo de los rebeldes de Nueva España, por D. Fermin de Reygadas.

PROPOSICION DÉCIMA

¿Es posible que ocho ó diez mil hombres no tengan ánimo para deshacerse de quince ó veinte

oficiales? Anímdos del fuego de vuestros compatriotas para disfrutar las dulzuras de la independencia.

Despues que el corrompido Hidalgo amenazó con una cruel proscripcion á quantos paysanos suyos se prestasen á auxiliar sus idéas de destroz en estas regiones la dominacion española, y el adorado nombre de su rey Fernando, tomó aquí otro rumbo no ménos delinqüente, y fué el de solicitar que las tropas reales de este suelo se conjuráran contra sus mismos gefes, se desembarazáran de ellos, y se declaráran por su partido escandaloso. Como este es el mas freqüente medio que eligen los traidores para llevar al cabo su ambiciosa usurpacion, pocas veces tienen tales empresas de su parte á la fortuna, porque existe en las alturas una despierta providencia que comunmente se burla de todos los pensamientos mas bien meditados de los hombres, y mas quando se dirigen á llevar de encuentro el respeto debido á sus altísimas disposiciones. Tiene tan poca fuerza la seduccion rebelde por numerosa que sea, que para sostenerse, ha de venirle del cielo el abrigo, si en la balanza de la justicia eterna se encuentra ménos delinqüente. Habiéndose rebelado las diez tribus de Israel contra la casa de David, eligieron por su caudillo y soberano al proscripto *Jeroboan*. Irritado Roboan, hijo de Salomon, que reynaba sobre todas, de una conjuracion que arrastraba tras sí á la mayor parte de los descendientes de Jacob, levanta las fuerzas que pudo de las dos tribus fieles de Judá y Benjamin, y resuelve con ellas castigar y sujetar las diez tribus reveladas. Marchando á esta expedicion le manda Dios á decir al rey que se vuelva á su córte y licencie sus guerreros, porque la rebelion de aquellas diez tribus la permitia él para castigar las culpas de su padre Salomon, y su indiscreto orgullo; cuya intimacion obedece Roboan bien satisfecho de que teniendo á Dios por contrario aventuraba mucho en la desobediencia. De este extraordinario suceso del libro tercero de los Reyes se deduce, lo primero: la debilidad sobre que estriban las sediciones populares, pues la fuerza de solas dos tribus podian prevalecer contra las fuerzas reunidas y arrestadas de las otras diez, y embaraza Dios este triun-